

# La Adoración de los Reyes magos.

Agü tensé, pequeños lectores,  
 los principales figuras para  
 identificar en esta viñeta. Belén,  
 José y María y el Niño  
 Jesús. Los tres Reyes Magos,  
 Melchor, Gaspar y Baltasar, de  
 rodillas, y el don de la piedad a

quien es Rey de Reyes. Para  
 mostrar, según las instrucciones  
 siguientes:  
 Pega el dibujo sobre una  
 cartulina, recortala luego con  
 una cuchilla. Dobla por la  
 parte indicada por líneas las

señaladas con A, hacia el an-  
 verso y las B y C, hacia el  
 reverso. Con el fin de que  
 tenga mayor consistencia, po-  
 drás pegar el grupo y el por-  
 tel sobre un cartón o algo  
 grueso así no caerá fácilmente.

La B es azulada y te da la im-  
 presión de la nieve, dando color a  
 las figuras. Hechas estas opo-  
 raciones, sólo os resta con-  
 tinar el efecto que produce el  
 Belén, entre vosotros familia-  
 res y amigos.





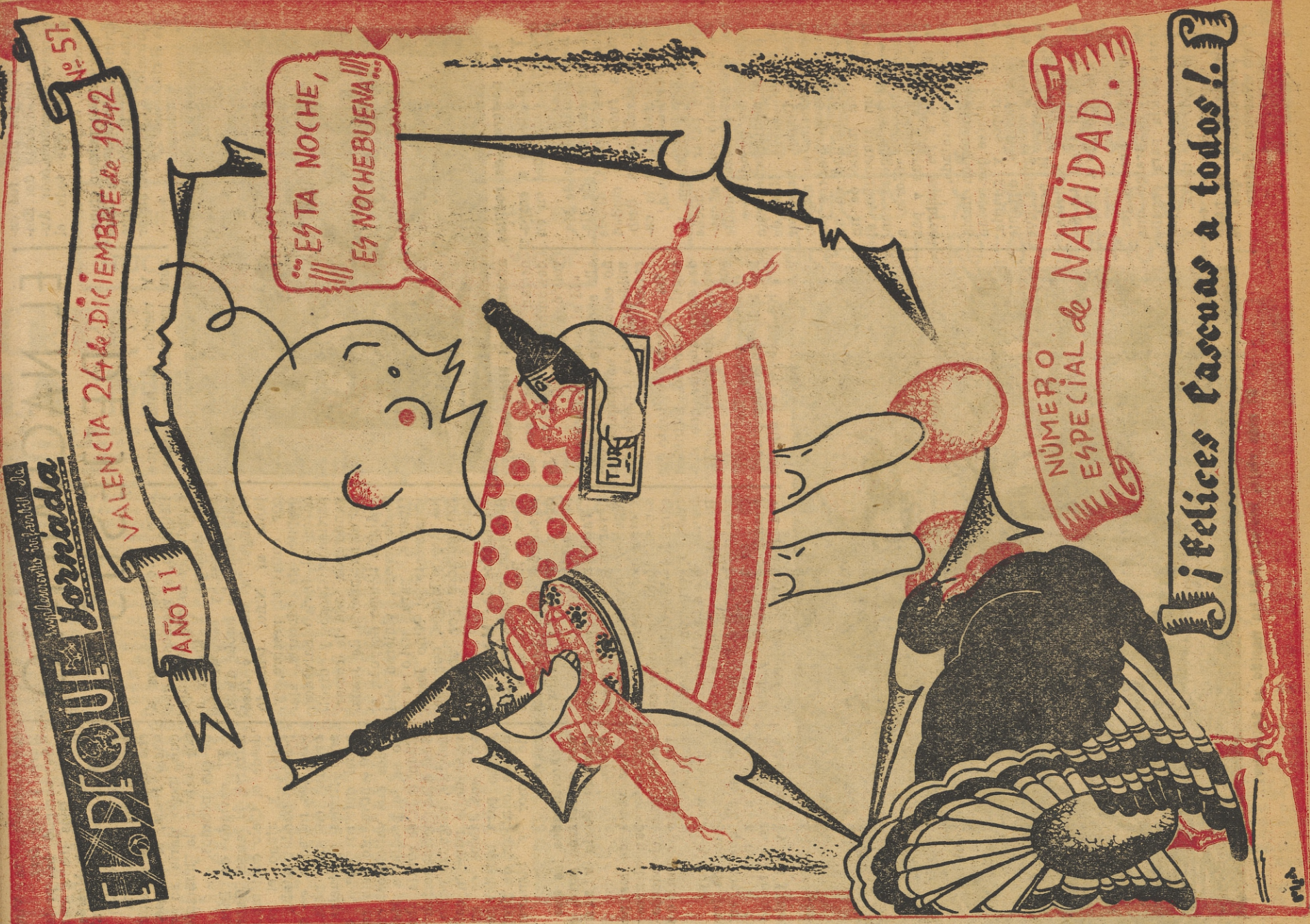
# Navidad

Noche de Navidad. El firmamento  
en un oroño blanco se deshoja,  
y al mismo compás lento  
el árbol del vivir cambia su hoja  
doce capullos entregando al viento.

Y al sonoro cantar de las campanas  
responde un eco inmenso de alegría,  
y en un rosar de Hosannas  
nos ofrece la Gracia de María  
al Hijo Dios en carne y forma humanas

Junto a la cuna cáliz bendecido  
se arrodillan los bíblicos pastores  
a cantar al Amor de los Amores  
que anunciaron los Angeles nacido.

Tras los pastores la menestralía  
dejando las faenas de su fundo,  
va llegando a porfía  
para adorar al Salvador del mundo  
y ofrendar lo mejor de su alcancía.





En aquellos días fue expedido un decreto del Emperador romano César Augusto, para que todo el mundo se empadronase. Fue este el primer empadronamiento que se hizo durante el tiempo en que Quintino era Gobernador de Siria.

# EL NACIMIENTO DE JESUS

Y viendo el angel que aún los pastores perma-



Los pastores, de rodillas, adoraban al Niño Jesús

Y todos fueron a empadronarse, cada cual en su propia ciudad.

José, acompañado de María, también subió de Galilea, y de Nazaret, donde vivía, a Judea, la ciudad de David, llamada Bethlehem, por ser el de la casa y familia de David.

Llegados a Bethlehem, tuvieron que pasar la noche en un establo pues a causa de la pobreza, nadie quiso darles posada.

Allí, a medianoche, vino el mundo Jesús, Hijo de Dios y Divino Salvador nuestro. María, su madre, lo envolvió en blancos pañales y lo reculó en un pesebre, en medio de un buey y un jumento, al paso que los ángeles cantaban a coro: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

En aquella región había muchos pastores que vivían en los campos y guardaban sus rebaños, durante los turnos y vigiliass que hacían durante la noche.

El día de la Natividad de Jesús, un angel del Señor, aparecióseles a ellos y dijoles:

«No temáis, buenas gentes, pues os traigo una grata noticia para orgullo vuestro y de todos los habitantes de la tierra. Y ahora, es que hoy, en esta ciudad de David, ha nacido el Salvador, que es Cristo Nuestro Señor».

unos a otros: «Vamos a Bethlehem, y veamos lo que sucede, y lo que el Señor nos depare». Y fueron a toda prisa, y encontraron allí, como les había dicho el angel, a María y José con el Niño, tendido por cuna el pesebre. Y, después de adorarlo, alabaron al Divino Salvador, partiendo luego y divulgando por toda la comarca el nacimiento de Jesús.

Algún tiempo después, el 6 de enero, vinieron del Oriente, para adorar al Niño Jesús, los Reyes Magos, que fueron guiados por una estrella.

Llegados los Magos a Bethlehem, reconocieron por Dios y Rey, a Jesús, y le ofrecieron ricos presentes que a tal efecto llevaban previamente.

También los pastores llevaron a Jesús carifiosos regalos, rivalizando unos y otros por superar al presente. Hubieron quienes, cargados de gordos recipientes, recorrieron muchas leguas, hasta llegar a Bethlehem y dejar a los pies de Jesús: oro, especias, incienso, mirra, miel, frutas, pan, dulces y huevos regalaron mujeres y

campesinos a la Virgen María y San José. Se cumplió la profecía en que Dios iba a dar a los hombres el Mesías, y Salvador, cuatro mil años después de la creación del mundo. En esta fría noche del 25 de diciembre, nació Jesús, el Mesías, el que luego daría su vida por salvar la humanidad de sus pecados.

El enviado de Dios a Nazaret, el angel Gabriel, desde el Cielo contemplaba alegre y ufano al pobre pesebre donde estaba Jesús. Sus miradas, se quebraban en la pala y eran firmes centinelas de aquel misero trono. Con qué gemimiento veía realzados sus vaticinios, cuando se lo predijo a María. Cuán feliz se sentía ahora. Sus alas permanecían inmóviles, plegadas como las velas de la nave en calma; sólo sus labios se entreabían para mostrar unos dulces cánticos de profunda amor y bienaventuranza:

**¡Afortunados los que habitan en su horizonte puro, ellos gozarán de la vista de Dios!**

Las voces de los pastores, entonces alegres Moisés, que el viento espantaba por campos y montes.

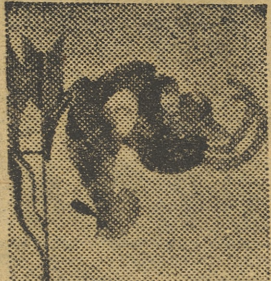
¡Aleluya, Aleluya, hoy es la Natividad de Jesús! ¡Loor a El, que con su poder infinito, dará a todos los mortales el tesoro de su Corazón y del Cielo.



El más viejo, hombre pán ha nacido el Salvador...

# LA MISA IDEL GALILLO

En España, como en la mayoría de las ciudades católicas, se celebra en la noche del 24 de diciembre, cuando sue-



nan las doce campanadas en cuando el gallo despierta de su corto descanso. Es la única misa que se celebra a esas horas. Durante el año, no hay otra. El origen de la misma es tan antiguo como la propia Navidad. Las campanas doblan alegres al filo de las doce. Los templos donde se va a oír permanecen radiantes de luz. La blancura de los mantos del altar mayor se reflejan en el metal de los candelabros, en los que, largos, citos, se consumen lentamente.

El sacerdote, revestido de su estola, en la que brillan los bordados áureos de las tres pequeñas cruces, con fervorosa unción celebra la Misa, mientras los armonicos coros de voces infantiles cantan aleluya jubilosas por el nacimiento de Jesús. El sacerdote está en pie, entre el cielo y la tierra, y sus brazos los extiende en forma de cruz, para dejar ya entrever la cruz del sacramento donde expiró Cristo. Basta el altar, y este beso alive de



preparación al traidor deculo le al Salvador. Y continúa el sagrado Oficio hasta proun-lorosamente el corazón de Jesús.

Después, el celebrante hace felices vuelven al hogar más putifidos, para seguir comemorando la tradicional Noche-sobre el cáliz y la hostia, en memoria de los tres jueces que buena, en este día de dicte-entendieron tan injustamente, último mes del año.

Con motivo del Año Nuevo, también será el próximo Suplemento infantil, un número especial, insertándose en el mismo, la segunda encuesta sobre

¿Qué quieres que te dejen los REYES MAGOS?

y una curiosa historia, con dibujos, de

Los meses del año

y, además, muchas historietas, chistes, col-mos, etc., etc.



La degollación de los inocentes

EL REY HERODES, EL GRANDE

contraba Jesús, ordenó a sus todos los pequeños que en, contraran que tuvieron hasta dos años. El bárbaro manda- to se cumplió, en efecto, ha- ciendo, los esbirros de Hero- des una gran matanza enre- dia a las criaturas inocentes. Pero a Jesús no le encontraron, ya que San José, habiéndosele aparecido un ángel y ordena- do huiera de aquel lugar sin pérdida de tiempo, salió con su familia hacia Egipto.

Y la profecía de Jeremías también se cumplió por aque- lla fecha. «Oyose un clamor en Ramá, y Raquel no quiso ser conso- lada en sus lloros y lamentos, ya que sus hijos habían sido degollados siguiendo las in- strucciones de Herodes.» Y muchas otras madres también vieron morir a sus queridos hijos, sin poder evitar se con- sumara la ruin acción dictada por el cruel rey Herodes.

LA HUIDA A EGIPTO

A la muerte de Herodes, volvió a surgir el ángel a San José, diciéndole de nuevo:

«Toma otra vez a tu esposa



a tu hijo, y ve hacia la tierra de Israel, pues ya mu- rieron los que procuraron qu- arle la vida a Jesús.»

Y José emprendió nueva- mente la vuelta a la tierra de Israel, acompañado del pe- queño y María.

Sabiendo que Arcahan rel- naba por entonces en Judea en sustitución de su padre el rey Herodes, retiróse por la vía de Jesús, retiróse hacia la vieja Galilea, siguién- do también un otro consejo del ángel que se le aparecía oportunamente.

Y fué a vivir con su fa- milia en una bella ciudad llamada Nazaret.

Este nombre habría más tarde, a Jesús de servirle de aprobioso apodo según las profecías de algunos profetas. Y así vemos que cuando Jesús es preso por los centu- riones o presentado al pueblo para su juzgamiento, se le llama siempre el nazarenita, recordando la procedencia donde pasó sus mejores días de infancia hasta que se hizo hombre.

elo, postrándose de rodillas ante Jesús, adorándole, y afirmando sus magníficos co- nces, hicieronle el ofrecimien- to, cada cual, de oro incien- so y mirra.

Poco tiempo después de la adoración de los Reyes Magos, Dios, apaciguado en sueños cuando descansaban Melchor, Gaspar y Baltasar, avisando- les que no volvieran a ver a Hé- rodes, y siguió, por otro ca- mino, para retornar a sus tierras. Los Reyes Magos si- guieron este consejo, no di- ciendo a Herodes el lugar donde adoraron al Niño Je- sús.

Grande fué la cólera del rey de Judea, cuando vio la tardanza y silencio de los emisarios, a los que había en- comendado el encargo tan ne- cesario para sus crueles pla- nes imaginados. Sin dolo al- guno y sin saber dónde se en-

LA HUIDA A EGIPTO

Jesús había nacido en el portal de Betleem. La Vir- gen María y San José, se mostraban contentos y solici- tos con el pequeño. El Señor mandó un ángel y aparecién- dose al Patriarca le dijo: «Le- vántate, toma tu hijo y su madre y huye a Egipto. Que- da allí hasta que yo te llame, pues allí Herodes ha mandado matar a Jesús.»

Despertóse San José, y aun- que era de noche, partió como el ángel le indicara con Ma- ría y el niño.



Los soldados cumplen la terrible orden de Herodes

Después de los macabeos, los romanos conquistaron la Judea y pusieron un rey en Jerusalén.

Este fué Herodes, originario de Arealón ciudad de la Idú- mea. Los judíos tenían, pues, un rey extranjero, y había llegado, por tanto, la época señalada por la profecía de Jacob para la venida del Me- sia.

Herodes tuvo que tomar po- sesión de sus Estados por las armas. Después de haberse apoderado de Jerusalén man- dó matar a todos sus enemi- gos y a los que quedaban de la ilustre familia de los ma- cabeos. Estó, conarca sangui- nario recibió, con todo, el tí- tulo de Grande, por su libe- raldades durante una época hambrienta que pasó el pue- blo y por la magnificencia de los edificios que mandó cons- truir durante su reinado.

Herodes murió de muerte horrible, poco tiempo después de haber ordenado la mafa- za de los santos inocentes. Este bárbaro hecho ocurrió el 28 de diciembre, y la Igle- sia Católica lo conmemora to- dos los años dicho día.

San Mateo, en el evangelio segundo, nos lo refiere del si- guiente modo:

Habiendo nacido Jesús en Betleem de Judea, en el tiempo del rey Herodes, apa- raron de Oriente a Jerusalén tres Reyes Magos.

Con grand- esplendor y agasajo recibió Herodes la visita de estos monarcas, no sabiéndoles contestar a la pre- gunta que le hicieron, cuando le indicaron dónde era el lu- gar que había nacido el Rey de los judíos, ya que seguan la estrella que les guiaba des- de que partieron de las leja- nas tierras de Oriente, y que, rían postrarse de rodillas y adorarle.

El rey Herodes, al oír estas

El pavo de Navidad

cede, muy corrientemente, que la gente, para cumplir compromisos familiares o so- ciales, compra un pavo, elige el más bonito y le regala al hermano o tío éste, a su vez, le manda a doctor de cabecera como presen- El médico, co- mo recibe mucho pavo y pollos de sus clientes, los va dejando en el gallinero, ha- ta que visto hay quince o veinte, sues llamar a un comprador y los vende al mismo. Y el comprador al ya no es tiempo de fiestas, se los lleva a donde él vive que casi siempre es en las afueras de la ciudad o en el campo. He aquí explicado el que haya pavos que no sucumben en Nochebuena ni en Navidad, y endurecen sus espaldas en el soleado corral vuelto a otras aves, cuya vida es más intrín- sendente y curia.



Villancicos

Esta noche es Nochebuena y mañana Navidad, trae la zambomba, morena, que me quiero alegrar.

Ya vienen los Reyes por los arenales, y le traen al Niño muy ricos pañales.

En el portal de Belén hacen lumbre los pastores para calentar a Jesús que ha nacido entre las flores.

Esta noche es Nochebuena y es noche de mucha alegría, en el portal de Belén, está Dios, junto a San José y la Virgen María.

La nochebuena de don Quijote



En uno de los capítulos de «Don Quijote de la Mancha» (el XXXVII, donde se pro- sigue la historia de la famosa «aventura del viento», cuando el ingenioso hidalgo, sentado a la mesa junto a Sancho, la se- ñora Micomicona, Luscinda y Zoraida, don Fernando, Car- denio y demás caballeros, de- cenio y en la plática que

dirige a los que están reuni- dos: dice las siguientes pala- bras con relación a la Nati- vidad de Jesús: «...y así, las pri- meras buenas nuevas que tu- vo el mundo y tuvieron los hon- bres, fueron las que dieron los ángeles la noche, que fué nue- va, cuando cantaron en los aires: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad...»

«Año hay Navidades sin pa- vos», dice un refrán antiguo. Y en verdad que esta infeliz ave, acarga con todo el peso en estos días de Pascuas.

Todo el año en el corral o la granja, padece su tonta e inofensiva vanidad, abriendo el abanico de sus plumas de la cola y enrojeciendo la piel de su cuello y el empuje que le cuega por uno de los la- dos del pico. Engorda poco a poco. La cebolla es uno de los «manjares» de su predilec- ción. Ella le sirve para au- mentar sus grasas y pectuga.

Hasta que, al final llegan los días de diciembre, y en la mañana o en jaulón, se le traslada al mercado. ¡Cuántos pavos se sacrifican en estas fiestas navideñas! Cuántos, como ese de, grabado, finali- zan su vida atravesadas sus carnes por el corante cuchillo o las finas pías metálicas del tenedor. Pero hay bastan- tes (y casi siempre son los más gordos y mayores), que vuelven, al campo o a la gran- ja donde se criaron y no es extraño este «fenómeno». Su-